

GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, José — **Polanco. El humanismo de los jesuitas (1517-1576)**. Bilbao – Santander – Madrid: Mensajero – Sal Terrae – Universidad Pontificia Comillas, 2012, 420 pp. “Colección Manresa”, n.º 48.

«Nemo nisi per amicitiam cognoscitur», decían los clásicos. Ciertamente el autor de este libro que presentamos es un «gran amigo» del jesuita Juan Alfonso de Polanco y de su obra. Ahora bien, no se trata de una amistad ciega, sino bien discernida y contrastada. El autor, de la misma Compañía, es José García de Castro: doctor en filología por la Universidad de Salamanca y licenciado en teología, es profesor de espiritualidad en la Universidad de Comillas (Madrid), donde dirige el Instituto Universitario de Espiritualidad. Aparte de otras obras y de infinidad de artículos, ha organizado el Diccionario de Espiritualidad Ignaciana (2 vols, 2007). Después de varios años de laboriosa investigación, sin ahorrarse ningún esfuerzo que pudiera aportar algo de luz sobre su personaje, acaba el libro con esta rendida confesión: «He de reconocer que la persona de Polanco se iba ensanchando en la medida en que la investigación avanzaba» (p. 302).

Polanco, figura colocada durante siglos en la fila de los perdedores de la Historia, sin duda, merecía esta obra. Estamos plenamente de acuerdo con el historiador Manuel Revuelta, quien comienza su prólogo con estas palabras: «El autor de este libro ha cumplido un deber de justicia al contarnos la vida y obra del jesuita burgalés Juan Alfonso de Polanco» (p. 11). Por ello, García de Castro dedica su primer capítulo (significativamente titulado «En el ejército de los héroes callados») a dar cuenta del status questionis sobre Polanco, mostrando no sólo de la escasez de estudios monográficos sobre él, sino también la poca atención que se le ha dedicado en obras generales. Y ello, a pesar del indudable protagonismo del personaje, considerado como verdadero arquitecto del modo de proceder de la primera Compañía. Por lo demás, el libro presenta la clásica división de vida y obra. Su gran fuente es la imprescindible colección Monumenta Historica Societatis Iesu.

Dedica una gran atención a los orígenes familiares de Polanco (desde Cantabria a Castilla), buceando en los archivos burgaleses. Allí en Burgos, cabeza de Castilla, en el seno de una familia de comerciantes y mercaderes vinculada a la iglesia de San Nicolás de Bari, nacería el 24 de diciembre de 1517 un niño llamado Juan Alfonso.

En 1530, con solo trece años, Polanco ya está estudiando en París: primero humanidades y después filosofía. En 1541 lo encontramos en la curia romana, siendo nombrado notario o scriptor apostolicus. Ahora bien, en agosto de ese mismo año hace los Ejercicios espirituales con Diego Láinez y decide entrar en la Compañía de Jesús – entonces recién aprobada –, a pesar de la fuerte oposición de su familia. Marcha a Padua a estudiar teología y en 1546 es ordenado sacerdote. En esa época se entrega con fervor a trabajar en los ministerios apostólicos de predicar y dar Ejercicios.

En marzo de 1547 Polanco es nombrado secretario de la Compañía de Jesús, para sustituir a Bartolomeu Ferrão (portugués de Castelo Branco), que había caído enfermo. A partir de ese momento el jesuita burgalés se convierte en “memoria y manos” de Ignacio de Loyola, pero también de los dos siguientes prepositos generales: Diego Laínez y Francisco de Borja, durante un largo periodo de veintiséis años (1547-1573). Desde el primer momento, fue un eficaz promotor del sistema de comunicación epistolar de la joven Compañía, además de estar detrás de gran parte de las cartas ignacianas. Esta correspondencia convirtió a la Compañía de Jesús en la primera red globalizada de la historia. Del mismo modo, colaboró estrechamente con Ignacio de Loyola en la elaboración de las Constituciones.

Acompañando a Laínez, Polanco participa en el Coloquio de Poissy (1561) y después en el Concilio de Trento (1562-1563), interviniendo sobre el sacramento del orden.

Hombre de extraordinaria prudencia y buen juicio, desde el centro neurálgico de la Orden participará en situaciones difíciles para la joven institución, como el proceso sobre la actuación del P. Simão Rodrigues (1554) o la crisis producida entre la muerte de san Ignacio y la primera Congregación general (1556-1558). García de Castro se atreve con algunas historias difíciles de contar; por lo demás, deja algunas pistas abiertas para seguir investigando: «Después de nuestras lecturas, concluimos que la relación de Ribadeneira con Polanco merecería un estudio aparte» (p. 35, nota 28). O en otro lugar: «Falta profundizar en la relación entre Càmara y Polanco durante los años que coincidieron en Roma» (p. 208-209, nota 77).

En una ocasión Polanco visitó Portugal, acompañando a Francisco de Borja (otoño de 1571). Sin embargo, es en Roma donde más se relaciona con jesuitas portugueses; en particular, durante la tercera Congregación general (Roma, abril de 1573), cuando se produce lo que el autor llama «la trama portuguesa anti-Polanco», que – contra todo pronóstico- le impide convertirse en el cuarto preposito general de la Orden. Liderada por el P. Leão Henriques (con el apoyo del rey D. Sebastião y del cardenal D. Henrique), la oposición al jesuita burgalés se basa en el rechazo a los llamados cristianos nuevos (cuestión ésta que sólo remotamente afectaba al linaje de Polanco) y en la idea de reducir el peso de los españoles en el gobierno de la Compañía, en el contexto de una creciente sensibilidad nacionalista según avanzaba el reinado de «O Desejado». De este modo, resultó elegido el valón P. Everardo Mercuriano – tardará más de un siglo en volver un general español, en la persona del leonés Tirso González de Santalla.

Fue entonces cuando, liberado de cargos institucionales, pudo dedicarse a escribir, en particular sobre la primera historia de la Compañía (aunque, en realidad, escribir fue la gran tarea de este hombre plurilingüe a lo largo de toda una vida de incansable actividad). Juan Alfonso de Polanco falleció en Roma el 20 de diciembre de 1576.

Dentro de su legado escrito destaca el llamado *Chronicon*, cuyo título oficial es *Vita Ignatii Loiolae et rerum Societatis Iesu historia* (6 vols. publicados entre 1894 y 1898:

«Dada su envergadura, esta obra es, o diferencia, la gran aportación de Polanco a la historia de la Compañía de Jesús, a la historia de la Iglesia del siglo XVI y, en parte, refleja la aportación de la Compañía a la construcción de Europa en el gran siglo de cambios y transformaciones» (p. 284). No en vano esta monumental obra recoge la vida de los primeros jesuitas desde la llegada a Venecia de los primeros compañeros en 1537 hasta la muerte del fundador en 1556, por lo que constituye una fuente privilegiada para conocer la actividad cotidiana de la primigenia Compañía. Sabemos que el Prof. García de Castro lleva tiempo acariciando la idea de ofrecer una traducción castellana del *Chronicon*, notable empresa editorial que ojalá pueda hacerse realidad con motivo del ya próximo quinto centenario del nacimiento del religioso burgalés (2017).

Como escritor ascético-espiritual, hemos de subrayar los directorios polanquianos. El primero cronológicamente es su directorio para confesores: *Breve directorium ad confessari ac confitendis munus rite obeundum* (1554); obra pronto traducida al portugués (Lisboa: João Blavio, 1556 y reeditada en 1566). Luego está su *Directorio de Ejercicios espirituales* (1574). Y, finalmente, el directorio para ayudar a bien morir: *Methodus ad eos adjuvandos qui moriuntur* (1575), obra de la que el autor cita una tardía traducción portuguesa (Lisboa, 1802).

Enriquecen la obra abundantes y bien nutridas notas a pie de página. Aunque, tal vez, aún se podrían añadir algunas más; como, por ejemplo, para aclarar que el rey de Francia al que conocieron Laínez y Polanco era Carlos IX y que la reina madre era Catalina de Médici. Asimismo, que el obispo de Coimbra que les ayudó al salir de Trento era el agustino Fr. João Soares. O también el nombre de aquel infante portugués que amaba a la Compañía tanto como Polanco (p. 303): D. Luís, el padre del célebre D. António, prior de Crato.

Al final del libro encontramos un significativo apéndice documental (p. 305-372), donde podemos hallar sobre todo textos escritos por el propio Polanco, pero también otros materiales, como los epitafios de la familia Polanco, la lista de los participantes en la tercera Congregación general, o la nota necrológica del P. Juan Alfonso. Acompañan al texto, además, algunas ilustraciones (pocas, pero bien escogidas), así como una cronología (siempre de agradecer).

En suma, nos estamos ante un trabajo excelente y original, que viene a completar la serie dedicada a otros jesuitas de la primera generación dentro de la prestigiosa “Colección Manresa”, dirigida por el propio José García de Castro. Se trata de un estudio rigurosamente científico y, a la vez, redactado con unción y buen gusto.

Eduardo Javier Alonso Romo

Universidad de Salamanca

CASTILLO GÓMEZ, Antonio — **Leggere nella Spagna Moderna. Erudizione, religiosità e svago.** Traduzione di CASTELLI, Luisa. Bologna: Patron Editore, 2013, 123 páginas.

Esta nova obra do Prof. Antonio Castillo, obra e autor fundamentais nos campos da investigação sobre a leitura nos tempos modernos na Península Ibérica, é a tradução para italiano de cinco textos anteriormente aparecidos em revistas ou em obras colectivas peninsulares e hispano-americanas. Ao seleccionar dentre a sua ampla bibliografia estes cinco ensaios e ao agrupá-los, criteriosamente actualizados, em livro, Antonio Castilo logrou formar uma obra sobre o acto de ler e os modos de ler cuja unidade, não traída pela dispersa origem dos ensaios, como acontece tantas vezes em empresas semelhantes, ressalta da relativa proximidade cronológica da sua publicação e, cremos, da sua elaboração. Esta, de acordo com as considerações metodológicas expostas na «Introduzione» sob o signo, mais ou menos evidente, entre outros, de A. Petrucci – a quem a obra é dedicada –, R. Chartier ou do último M. de Certeau, é o resultado da ponderada – utilizo a palavra no seu sentido etimológico – atenção do autor às práticas de leitura – e, obviamente, de leituras – e não tanto, como ocorria até à uma vintena de anos, à posse do livro..., esquecendo, muitas vezes, que se possuir um livro não quer dizer lê-lo, também não é possível lê-lo sem o possuir, momentaneamente que seja... Aliás, seria uma história fascinante como difícil a dos, tantas vezes fatais, empréstimos de livros em algumas bibliotecas, livros que, se devolvidos, ganhavam o foro de raros precisamente por o terem sido..., consideração que devemos à experiência de D. Francisco Manuel de Melo... Mas a atenção às experiências de leitura, quer dizer, como se explica, a «la ricostruzione delle esperienze personali e collettive di lettura», exigiu – talvez, melhor, vem exigindo – não só nova documentação e, sobretudo, releitura da muita que, com outras perspectivas e finalidades, se foi variamente acumulando – desde os processos inquisitoriais às tipologias textuais..., passando pelo formato do livro ou pela iconografia... –, mas também perfilar, ao lado ou concomitantemente com os «antigos» e mais «evidentes» leitores – senhores..., universitários..., clero... –, o leitor corrente..., popular e sem livros ou quase, mas que como os outros podia encontrar o escrito «graffitado»..., em cartazes colados nas paredes das cidades ou portas das igrejas..., distribuídos em pequenos panfletos..., e lê-los ou ouvi-los ler. Foi este universo do escrito que Antonio Castillo explorou com mão de mestre e exemplificou com «"Dell' ampio e brillante esame". La lettura tra norma e trasgressione», «Leggere e annotare. La lettura erudita», «Passioni solitarie. Lettori e letture nelle carceri dell'Inquisizione», Leggere in comunità. Libro e religiosità nel Barocco», «Leggere in piazza. Versi, avvisi e pasquinate», que assim se intitulam os cinco capítulos da obra.

Se o primeiro capítulo, partindo de uma conhecida passagem de *El Quijote* em que Cervantes, a propósito das leituras do fidalgo manchego, reflecte sobre o exame dos livros

para separar as boas das más leituras – uma perspectiva que Antonio Castillo retoma em outros momentos, porque efectivamente quase um *leit motif* de um tempo que tinha de ter presentes as regras do *Indice* tridentino de 1564, depois retomadas e aclaradas em diferentes ocasiões não sem debates e polémicas, tornando clara a *condenação* (sempre matizável, naturalmente) da leitura de puro prazer –, se debruça sobre os «discorsi aurei sulla lettura», o capítulo seguinte discorre, com alta precisão de fontes e reflexões, sobre «il contenuto e i processi della lettura erudita». Depois de ponderar o ouvir e o ouvir ler como tidos como alternativas de resultados menos eficazes à leitura visual de acordo com a sugestões de um Pedro Mexia e de um Lope de Vega – pessoalmente não despromoveria, para o dizer de algum modo, o ouvir ler tendo presente não só toda a tradição dos grandes leitores-ouvintes medievais, mas também os conselhos de um Vicente Nogueira, notável bibliófilo e bibliógrafo amigo de Lope, a um grande senhor português em 1649: «Mas entre tantos pagens luzidos e bem afigurados de V. S. escolha algum que não passe de catorze anos e com sua estantinha em pé faça-o ler-lhe, e haverá V. S. ganhado não só o poupar a vista, mas fazer-se muito lembrado de quanto lhe lerem. Prove-o V. S. e verá que o não engano»¹ –, Antonio Castillo passa a examinar a leitura erudita – talvez, melhor, o modo erudito de leitura – que propunha «fixar-se» no papel, já que nem tudo podia memorizar-se. O resultado – ou um dos resultados – era o «caderno» pessoal em que, ao lado das notas de leitura, se recolhiam os «lugares comuns» que, como muito bem assinala o autor, acabavam, organizados, por funcionar como «una sorta di "biblioteca portatile"». Era essa, quase naturalmente, uma leitura pausada, mais que de como quem come («come si mangia il cibo»), de como quem ruma – velha tradição monástica –, e que o rei D. Duarte de Portugal, no seu *Leal conselheiro* (cap. XCIV), recomendando-a e exemplificando-a vivamente, confere uma régia e larga tradição. E como muito bem já se deduzia dos conselhos do rei português – que me perdoe Antonio Castillo, mas estou deste lado da fronteira... – este «modo de ler era «una forma di lettura isolata e intima, in solitudine e silenzio, e con gli occhi concentrati sulla scrittura al fine di “comprendere” più che di “godere”»..., como conclui o autor parafraseando Fr. Antonio de Guevara. O capítulo seguinte – «Passioni solitarie. Lettori e letture nelle carceri dell’Inquisizione» – ocupa-se, como sugere o seu título, do «studio e distrazione» em que oscilavam as experiências de leitura de alguns presos da Inquisição, dando-se até o caso de alguns dos exemplos apontados – frades..., humanistas..., cónegos... – continuarem a situar-nos, desde outras perspectivas, nos campos da leitura erudita – aqui de carácter consolatório ou de auto-defesa –, o que nos permite assinalar tanto a travacção intercapitular que confere a unidade à obra, como a caleidoscópica experiência de erudita leitura que nos é oferecida pelo Prof. Antonio Castillo. Recordemos ainda que este central capítulo encerra por uma referência à leitura em alta voz nos cárceres inquisitoriais,

¹ *Um diálogo epistolar: D. Vicente Nogueira e o marquês de Niza - (1615- 1654)*. Edição de SERAFIM, João Carlos. Porto: CITCEM/Edições Afrontamento, 2011, p. 319.

como testemunha em *Grandeza e miséria en Andalucía* o jesuíta Pedro de León, essa nobre figura a quem, há muitos anos, dedicou A. Dominguez Ortiz um pioneiro ensaio². O testemunho desse jesuíta incide sobre leituras edificantes – o *Flos sanctorum*, por exemplo – que, por seu encargo, se faziam, em alta voz, claro, às mulheres encarceradas na inquisição sevilhana. E uma vez mais, este fecho do capítulo alerta-nos para o «Leggere in comunità. Libro e religiosità nel Barocco» que constitui a matéria do quarto capítulo, já que muito da leitura comunitária realizava-se, naturalmente, em alta voz. António Castillo, porém, não se limitou a estudar exemplarmente a leitura nas comunidades religiosas católicas em que *l'atto del leggere*, para usar o título de uma bela antologia organizada por Lucio Coco (Magnano, 2004), era algo que perseguiram os seus ideais e práticas de reforma de cariz observante. Embora dê particular atenção às recomendações de leitura de Teresa de Ávila às suas carmelitas, e às que essa excelsa dama que foi D. Luísa de Carvajal y Mendoza cuja a aventura missionária na Londres dos fins do século XVI e começos do seguinte, acompanhável – incluindo as suas leituras pessoais e as recomendadas – através do seu epistolário, ainda hoje nos enche de espanto e admiração, concebeu para um apenas projectado beatério, *Leggere nella Spagna moderna* atende à prática da leitura colectiva nas famílias e comunidades mouriscas que discretamente – ainda que nem sempre conseguissem iludir a vigilante indiscrição cristã – se reuniam para ouvir ler e comentar o *Corão* e outros textos com este livro sacro aparentados. Mas este capítulo em que, esperamos tê-lo sublinhado, confrontou «diverse modalità di lettura comunitária, praticate ad alta voce», Antonio Castillo chama então atenção para a importância, já assinalada nas constituições de muitas ordens religiosas, do «leitor» comunitário enquanto mediador cultural qualquer que fossem – e o inciso é nosso – os espaços e as circunstâncias – casa familiar, convento, discreta reunião de feis, etc. – em que se verificava essa mediação. E em muitos casos, até a regulamentação de qualidades – tipo de voz, por exemplo – e de figura – gestos, por exemplo –, dos ritmos de leitura, etc. que idealmente deviam ornar o «leitor» estava próxima da que retoricamente regulava o pregador, outro grande mediador cultural e para os tempos «modernos» em que, em larga medida, se situam as análises do Prof. Castillo, talvez até o mediador por excelência, como, aliás, já o expusera o autor ao estudar o ler e o escrever como as «ferramentas» imprescindíveis do pregado³. O último capítulo – «Leggere in piazza. Versi, avissi e pasquinato» – aborda não só a mensagem cantada pelas ruas e igualmente difundida por manuscrito ou impresso – é o caso de versos resultantes do confronto entre protestantes e católicos em Sevilha em 1557 ou o que teve lugar na Cidade do México em torno à

² DOMINGUEZ ORTIZ, Antonio — *Delitos y suplicios en la Sevilla imperial. La crónica negra de un misionero jesuíta*. In DOMINGUEZ ORTIZ, Antonio — *Crisis y decadencia de la España de los Austrias*. Barcelona: Ediciones Ariel, 1969, pp. 11-71.

³ CASTILLO GÓMEZ, Antonio — *El taller del predicador: lectura y escritura en el sermón barroco*. «Via Spiritus – Revista de História da Espiritualidade e do Sentimento Religioso». Porto: Centro Inter-Universitário de História da Espiritualidade da Universidade do Porto, 11 (2004), pp. 7-26.

Imaculada Conceição em 1619, por exemplo –, mas também a mensagem exposta em cartazes por esquinas e ruas das cidades – assinala-se a propaganda afixada por um ilusionista flamenco, J. Rogé, interrogado pelos inquisidores de Toledo em 1655 – e ainda, com alguma demora, algumas leituras de «sectores populares» exemplificadas pela circulação e leitura do *Alborayque*, o famoso panfleto anti-conversos, em Membrilla (Ciudad Real) em 1539 e em Sevilha em 1545. E porque não lembrar o que foram as «armas de papel» durante as Comunidades como, na sequência de J. A. Maravall e A. Redondo, recordou, recentemente, Mercedes Fernández Valladares⁴? A atenta análise de António Castillo permitiu-lhe por isso concluir acertadamente que «in fin dei conti, allora come oggi, la gente ha sempre letto qualcosa più che libri». Tal asserto permite ao autor logo formular uma crítica certa – «e questo nonostante le numerose storie della letteratura e alcuni studi sulla lettura persistano nel disegnarne il contrario» –, crítica que, mais que a conclusão deste capítulo, bem poderia ser a da obra. Antonio Castillo, além do mais, ilustrou-a com a reprodução de alguns dos documentos utilizados e numa opção de alto e raro luxo científico ainda teve coragem e paciência para actualizar a sua bibliografia e elaborar um final e utilíssimo índice onomástico. Seria, porém, indigno da nossa admiração e amizade pelo autor de *Leggere nella Spagna moderna* não a declarar aqui, prevenindo o que qualquer leitor da obra e destas linhas poderá verificar, que foi precisamente essa amizade e admiração que nos levou a tentar lê-lo com crítica objectividade, quer dizer, com justiça e com justeza. Como só os amigos podem fazer.

José Adriano de Freitas Carvalho

Universidade do Porto - CITCEM

⁴ Fernández Valladares, Mercedes — *La revuelta comunera a través de la imprenta*. In *Géneros editoriales y relaciones de sucesos en la Edad Moderna*. Direcção de CÁTEDRA GARCÍA, Pedro M. Salamanca: SE-MYR, 2013, p. 148.